

**JE PARLE DONC JE SUIS
DE ROBERT VILLANUA:
Hacia la reivindicación de la oralidad
en los cursos de francés a nivel
intermedio-avanzado
(presentación-reseña)¹**

ADA M. VILLAR DE KERKHOFF

¹Una primera versión de este trabajo fue leída como presentación de este libro en la Alianza Francesa el 29 de marzo de 1989. Toda referencia a páginas de este libro: Robert Villanua. *Je parle donc je suis*, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989, aparecerá entre paréntesis en el cuerpo del trabajo.

ADA M. VILLAR DE KERKHOFF recibió su Doctorado en Lenguas Modernas (D.M.L.) con especialización en Francés de Middlebury College (Vermont). Cursó estudios y obtuvo diplomas en Barnard College, Columbia University, l'université de Besaçon, Paris III, IV y el College de France, entre otros. Su tesis doctoral: *Problèmes de discours narratif romanasque: éléments de titrologie*. Sus artículos y ponencias demuestran su interés por la semiótica literaria, la teoría y la crítica literarias y el análisis lingüístico-narratológico del discurso narrativo. La doctora vilar de Kerkhoff ha sido Directora del Departamento de Lenguas y Literatura (1986-88) y Directora Interina de la antigua Sección de Literatura Comparada (1984-85).

"La pensée n'existe pas en dehors de son expression potentielle et par conséquent en dehors de l'orientation sociale de cette expression et de la pensée elle-même."²

M.M. Bajtin

Si bien es cierto que la enseñanza de lenguas extranjeras a nivel universitario goza de una cierta aceptación, también hay que decir que **la expresión oral** de esas lenguas no han constituido su dimensión más fecunda o mejor desarrollada. Al contrario, se ha presentado más bien como una zona minada por una serie de mitos (o prejuicios) que le han asignado un rol, a veces necesario, pero secundario, en el mejor de los casos, o completamente relegado, en el peor.

Esto no quiere decir que cursos de **expresión oral**, o de su pariente cercano, el llamado curso de **conversación**, brillen por su ausencia en el ámbito académico. En los últimos quince años toda universidad que se respeta, tanto europea como norteamericana, ha introducido un curso, o varios de estos cursos, a su currículo. Lo que desgraciadamente no siempre se ha dado a la par en estos centros docentes, ha sido la correspondiente reflexión pedagógica amplia sobre esta área de trabajo, y menos aún, la creación de materiales didácticos expresamente concebidos con este propósito en mente. Esta falta se ha debido en gran medida el peso aplastante de los mitos aludidos,

²Mikhail Bakhtin, *Le marxisme et la philosophie du langage* (Paris: Minuit, 1977), p. 129. Todas las traducciones de este libro son mías.

construcciones que situamos bajo el signo de la **facilidad** y la **subestima** en la medida en que minimizan y trivializan el campo de estudio concernido: **la expresión oral**.

Para comenzar, tenemos la consabida sacralización proverbial de **la escritura**, con sus cartas de nobleza y su manto de veneración —objeto privilegiado que hay que tratar con guantes de seda y distancia “respetuosa”, fruto de una “**ciencia**”, de un estudio riguroso de leyes y códigos complejos que hay que aprender a descifrar y dominar, territorio normativo sobre el cual se realizan los ritos de pasaje obligatorios que permiten medir y proyectar la trayectoria académica de aspirantes al gremio. Consagrado por los conocidos cursos de **redacción y estilo**, el documento escrito es rey y... **ley**.

A su lado, **la expresión oral** es vista como plebeya, familiar, cotidiana, “vulgar”, pálida copia de lo **escrito**, “pariente pobre” al que se accede sin gran esfuerzo, ni estudio especializado—ámbito, según académicos de “pura cepa”, de institutos y centros no-universitarios. En el mundo universitario no es raro, pues, escuchar a profesores que no enseñan **la expresión oral** en lengua extranjera y aún a los que la enseñan, referirse a estos cursos en términos peyorativos o irónicos con expresiones como “fun and games”, “período de descanso”, “la pausa que refresca”, “relajo”.

De ahí a los mitos que circulan, no hay más que un paso. La “vox populi” académica se auto-erige en fuente autorizada y dictamina que: primero, el estudiante no tiene más que abrir la boca y romper a hablar en la lengua extranjera —nada, supuestamente, más fácil o más automático que esto; segundo, el profesor no tiene más que proveer uno o dos temas para que la **expresión oral** fluya con naturalidad y espontaneidad en sus clases.

A pesar de los numerosos ejemplos que lo desmienten a diario, la combinación de lo que no son más que las dos expresiones complementarias de un mismo enunciado ha generado la premisa básica sobre la cual se han montado numerosos cursos de *expresión oral*. Por eso no debe de extrañarnos la desilusión tan grande que sienten y expresan los profesores que han construido sus cursos sobre bases tan frágiles, por no decir falsas, y se han visto forzados a rendirse ante la evidencia de lo que todo estudioso de una lengua

extranjera sabe (y comprueba continuamente): para hablar en general y más aún, en lengua extranjera, no basta con meramente abrir la boca; y sobre todo, para enseñar un curso de **expresión oral** o de **conversación**, no basta con ofrecerles a los estudiantes dos o tres temas y nada más.

Es en este contexto que se sitúan el valor y la aportación del libro de Robert Villanua: **Je parle donc je suis**, manual que representa un paso pionero, una brecha en el mundo académico hispanohablante en lo que concierne a la enseñanza de lenguas extranjeras, en específico, del francés, al echar a un lado estos prejuicios mal fundados y nocivos para la didáctica de lenguas extranjeras, desenmascararlos por lo que son y crear un curso sobre bases sólidas que parten de una reflexión seria, avalada por una experiencia docente de más de quince años, en torno a la especificidad de su objeto de estudio: la **expresión oral**, sus rasgos distintivos, sus problemas, sus requisitos y exigencias, sus necesidades.

Desde su título, el libro de Robert Villanua se presenta como un texto de **afirmación**, afirmación de la **palabra oral** (“**Je parle**”), afirmación del “**yo**” (“**Je parle donc je suis**”) a través de la cual se inicia un diálogo explícito y coqueto, un “mano a mano” verbal, con el discurso cartesiano (“**Je pense donc je suis**”) y, aunque más velado, no por ello menos significativo, con Jacques Lacan y M.M. Bakhtin quienes identifican formación o constitución del sujeto e inscripción en el lenguaje.

Este título, como todo título, identifica y se identifica; autoriza y se autoriza.

“Así, el discurso escrito es, de cierta manera, parte integrante de un discusión ideológica en gran escala: responde a algo, refuta, confirma, anticipa respuestas y objeciones potenciales, busca apoyo...”³

Al esgrimir la bandera cartesiana en su título, Robert Villanua se adjudica un linaje, reclama un origen que legitima su proyecto en el territorio de la publicación universitaria. Su acto de apropiación exhibida, su “mise en texte”, le sitúa en un campo discursivo legitimado e imprime autoridad a su voz. El

³Bakhtin, p. 136.

manual recibe el sello de aprobación “legal” de sus propias manos (o, mejor dicho, de su propia “cabeza”: su título).

Sin embargo, no se puede pasar por alto que la palabra cartesiana no es reproducida en su integridad ni en su autenticidad, sino pasada por el filtro de una transformación deformadora a conveniencia del autor del manual: una palabra clave del discurso cartesiano (**pense**) es sustituida por otra (**parle**). El texto “cita” el enunciado de Descartes, pero, al hacerlo, lo quiebra, lo somete, lo absorbe, y finalmente, lo devuelve después de haberlo pasado por su propia digestión.

Por una parte, el título de Robert Villanua reconoce la autoridad de la institución al “citar” a uno de los suyos y, aparentemente, se inclina ante ella; por otra, su actitud antropófaga hacia el texto cartesiano le imprime a su voz una tonalidad de juego e irreverencia que, en vez de rendir culto, establece distancia y toma libertades. No es mera coincidencia que el anunciado —título aparezca en la portada del manual saliendo de la boca de un facsímil— caricatura de la cabeza de la estatua de la Libertad, palabra proferida, **oral**, envuelta en la “burbuja” que convencionalmente identifica las emisiones de los personajes de tirillas cómicas. Descartes y la estatua de la Libertad, deformaciones verbales y tirillas cómicas: la portada completa del manual de Robert Villanua (y ya no sólo su título-portavoz) oscila entre la referencia ortodoxa y la emancipación lúdica. **La expresión oral** sale de su anonimato incoloro para convertirse en centro de atracción de fuerzas e impulsos discursivos en pugna.

Pero el “**Je parle donc je suis**” del título del libro de Roberto Villanua instauro algo más que un pulseo por el derecho a la auto-afirmación discursiva y a una posición verbal superior. Nombra y proclama lo que será la base para el desarrollo de su proyecto: la relación necesaria entre expresión verbal y formación del sujeto. En este sentido, el texto de Robert Villanua invierte los esquemas tradicionales que le conceden la primacía al cogito y se hace eco del comentario de M.M. Bajtin:

“Fuera de su objetivación, de su realización en un material determinado (gesto, palabra, grito), la conciencia es una ficción. [...] En realidad, la personalidad del locutor, su actividad mental, sus motivaciones subjetivas, sus intenciones, sus designios conscientemente estilísticos no existen fuera de su materialización en la

lengua [...] Se podría decir que no es tanto la expresión la que se adapta a nuestro mundo interior como nuestro mundo interior el que ese adapta a las posibilidades de nuestra expresión, a sus posibles direcciones y orientaciones.”⁴

Robert Villanua no va tan lejos como Bajtin en afirmar que la expresión lingüística forja y constituye la vida “interior” de un locutor; pero sí comparte su visión en lo que atañe al desenvolvimiento **oral** y la definición social de este locutor. Es por eso que desea proveer el instrumento, o, mejor dicho, para citar al propio Villanua, el “**arsenal**” (p. 5) más completo de armas tanto lingüísticas como psicológicas que pueda necesitar todo aquel que desee exteriorizar su mundo interior y afirmar su “yo” sobre la tarima pública de la interacción **oral** en francés.

Nada de paños tibios, falsas modestias o vanas ilusiones en la concepción de la interacción verbal que se desprende del manual de Robert Villanua. La expresión **oral** en francés es para él zona de combate donde los enemigos y los peligros que acechan al estudiante en todos los rincones no se hacen esperar. Entre ellos descollan: “**los falsos amigos**” (p. 315), los “**malvados**” (p. 317) de las interferencias lingüísticas con el español, “**la expresiones temporales un poco engañosas**” (p. 283), “**las preposiciones maliciosas**” (p. 273) que hay que encarar y conquistar sin remilgos ni miramientos. Por eso, la postura, la actitud preconizada por el manual de Roberto Villanua es **directa** y **combativa**. Aquí no se minimizan las dificultades, sino que se delimitan y se confrontan directamente desde el comienzo para que el estudiante se sienta, a pesar de los obstáculos, en tierra firme: confiado, porque bien armado.

Sin embargo, tampoco hay que pensar que la agresión y la lucha destemplada constituyen el único enfoque para el estudio de **la expresión oral**. En otras partes del manual el campo de batalla verbal se transforma en escenario o sala de juego donde se estimulan, en un clima lúdico de confianza y apoyo, la participación activa, tanto individual como colectiva y la orquestación imaginativa de esfuerzos y talentos. El trabajo en equipo, la colaboración grupal que el texto de Villanua

⁴Bakhtin, p. 129.

propicia, convierte, pues, el salón de clase en espectáculo vivo de una co-producción festiva.

Fiel al formato protocolario de diálogo con las “autoridades” académicas iniciado por el título, el manual dedica su introducción a una serie de reflexiones en torno al habla, al hablante y al acto de comunicación en general. Sin embargo, una vez más, se contamina el medio de transmisión con reflexiones cuya forma misma, salpicada de giros llenos de humor y picardía —referencias a acidez estomacal, gimnasias bucales, cuerdas vocales en huelga, y dráculas de la expresión (p. 1-2)— subvierte el género. Esta tonalidad es la que logra, mejor que ningún discurso canónico, crear el clima de confianza, seguridad y estímulo tan necesario para fomentar el intercambio verbal —sobre todo, entre aquellos que a penas llevan dos años de estudio de la lengua extranjera. A la discusión institucional se superpone, pues, el diálogo con su interlocutor principa: el estudiante. De eso se trata; y así lo afirma directamente Robert Villanua en las primeras páginas del manual (p. 45): su texto está orientado específicamente hacia el estudiante de francés, preferiblemente de origen hispanohablante, cuyos conocimientos del francés corresponden el llamado “**nivel intermedio**” (equivalente a 2 años de estudio).

Robert Villanua toma a este estudiante cariñosa aunque firmemente de la mano, le comunica las reglas del juego, y, tomando en consideración todos los elementos no-lingüísticos que constituyen la **expresión oral** —desde la respiración, la mirada, el porte, el ritmo, el tono de voz, hasta la sonrisa— le acompaña paso a paso a través de los parajes lingüísticos más inhóspitos y las experiencias verbales más atemorizantes.

I

La **Primera Parte** (p. 9-202) consta de diez capítulos que gravitan en torno a un repertorio de documentos auténticos (caricaturas, artículos de revistas francesas, fotos, poemas, crucigramas, cartas, anuncios publicitarios, juegos, tirillas cómicas), especie de batería — trampolín para el estudio de expresiones que constituyen un puente entre la “gramática pura” y las ideas; construcciones y términos de coherencia los cuales al establecer relaciones entre conceptos, objetos y

personas, permiten la formulación de presentaciones, opiniones, juicios y deseos.

Esta Primera parte nos adentra, pues, en lo que Villanua llama “el corazón mismo de las técnicas” (“**au coeur des techniques**”), técnicas que hay que aprender a esgrimir para poder desempeñarse airoosamente en las diferentes situaciones de comunicación que han sido previstas por el manual y que son las situaciones de comunicación más frecuentes tanto de la vida cotidiana como del mundo académico: desde la escena de auto-presentación y los saludos, a través de momentos de sorpresa, de tristeza, de pésame, de aprobación, de desaprobación, de felicitación y otros deseos, hasta la presentación de un documento “universitario” (objeto de los famosos “**exposés**”) y la despedida.

Por otra parte, estos capítulos le permiten al estudiante transitar a través de los campos léxicos que le serán de mayor utilidad para contextualizar las situaciones de comunicación anteriormente señaladas: por ejemplo, vocabulario de la familia, la casa, los medios de transporte, el cuerpo humano, los alimentos, la vestimenta, el amor, la amistad; en otras palabras, se le provee al estudiante un buen repaso y enriquecimiento adicional del vocabulario aprendido durante los primeros dos años de estudio del francés.

II

La **Segunda Parte** (p. 203-314), dividida en trece capítulos, reúne términos y construcciones sintácticas que les presentan problemas particularmente espinosos a hispanohablantes. ¿Cuántos no han tenido que batallar contra las llamadas preposiciones “**maliciosas**” como “**pour**” y “**par**”? Por no hablar de conjunciones y adverbios tipo “**comme**” y “**comment**”... ¿Y la confusión creada por el participio presente cuando se usa sólo o cuando es precedido por “**en**”? A título de ejemplo el manual analiza el efecto semántico de la diferencia sintáctica entre “**J’ai vu Laurent prenant le train de cinq heures**”: dos sujetos/dos acciones o un sujeto/dos acciones. Si no logra esclarecerse el significado de cada una, no se sabrá quién está tomando el tren de las cinco y si es a la novia de Laurent a quien se le dice esta oración, ésta no sabrá si tenía que haberse

despedido de él o no. Peor aún, si ella sospecha que Laurent está saliendo con otra, puede pensar que Laurent se ha dado a la fuga con ella en el famoso tren de las cinco. En fin, la presencia o ausencia de un mero "en" puede generar malentendidos que, a su vez, pueden desembocar hasta en suicidios y crímenes.

III

La **Tercera Parte** (p. 315-352) contiene la lista negra de los entes más escurridizos y engañosos de la **expresión oral**, los temibles "**falsos amigos**" ("**les faux amis**"). El propio Villanua nos advierte en uno de sus títulos que para domar a estas fieras de la expresión, o, por lo menos, contener su efecto perturbador, las mantengamos bien amarradas ("**à tenir en laisse**", p. 317). Para facilitar su dominio y domesticación el manual agrupa palabras sueltas (**prochain**) y expresiones fijas (**sur le point de**), verbos (**saquear/piller**) y sustantivos (**proceso/procès/processus**), vocablos problemáticos separados por género (**un ataque/une attaque**) o vinculados por homonimia (**pourtant/por lo tanto**), organizándolos por orden alfabético en forma de glosario explicativo bilingüe (del español al francés): formato restrictivo para los "**falsos amigos**", conveniente para el estudiante.

IV

La **Cuarta**, y última **Parte** del manual (p. 353-466) combina la transcripción integral de nueve entrevistas con los ejercicios correspondientes que permiten verificar su comprensión y estimulan la discusión en clase. Se ha tratado de escoger temas de interés por su vigencia o su carácter controvertible como lo son:

1. el debate en torno a diversos mitos sobre el hombre y la mujer ideal.
2. el nudismo en las playas.
3. las "madres por delegación", a las que comúnmente se les denominan: "surrogate mothers".

4. el efecto de las drogas.
5. la vida de un policía.

Los entrevistados, todos francófonos, cuidadosamente escogidos de acuerdo con criterios de selección que obedecen a un esfuerzo por abarcar la gama más amplia posible de **representabilidad** y **variedad** de tal forma que el estudiante esté expuesto no sólo a los diferentes acentos e intonaciones que ofrece la francofonía, sino también a una diversidad de elementos culturales anclados en consideraciones socio-económicas, geográficas, generacionales. En otras palabras, diferentes categorías sociales, regiones geográficas, edades, y sexo están debidamente representados. Así, tenemos mujeres del suroeste (de Landes, por ejemplo), parejas de Bretagne, un "**parisino simpático**" de 74 años, un joven adicto en remisión (27 años), un policía retirado de Bordeaux, una joven bailarina y maestra de baile, un médico con su práctica en las montañas de Bedous, vendedores, comerciantes, estudiantes, maestros: todos expresándose a través de una multiplicidad de registros, reclamaciones, opiniones, juicios, confesiones y testimonios. Las grabaciones de estas entrevistas, elemento indispensable del curso, están recogidas en los tres cassettes que acompañan el libro. Con estas grabaciones se completa el material didáctico.

Conclusión

Reivindicación de la **oralidad**, sobre todo a nivel intermedio, respuesta sólida a años de frustraciones y desengaños pedagógicos, el manual de Robert Villanua es el libro que maestros y estudiantes de francés del mundo hispanohablante estaban esperando. Sin embargo, como lo expresa el propio Villanua, como todo manual, el suyo, por más excelente que sea en su concepción y ensamblaje, tiene sólo un valor relativo:

"Comme tout manuel, *Je pense donc je suis* n'a qu'une valeur relative." (p. 6)

¿Relativo a qué? Relativo a sus usuarios, relativo a su utilización concreta en el salón de clase. La era del manual autoritario y prescriptivo, como de su posición doblegada ante el discurso "oficial" de la institución, ha terminado. Ningún manual, por más completo y bien pensado que sea, puede garantizar la excelencia de su implementación.

Es fácil reconocer la labor titánica realizada por Robert Villanua en **Je parle donc je suis**, pero no se le estará haciendo verdadera justicia a su trabajo hasta que se acepte la invitación que él extiende a hacernos co-partícipes en el espíritu creativo y la reflexión pedagógica preconizados por su manual. Es por eso que la mayor aportación que brinda el manual de Robert Villanua es más bien **prospectiva** por los horizontes que abre, por el desarrollo que prefigura en el campo de la enseñanza de **la expresión oral** en francés.